

CINCO HORAS CON MARIO DE MIGUEL DELIBES

*Carmenza Kline*¹



Erika Dietes

Durante el régimen del general Francisco Franco, la producción literaria es completamente estricta, se hace obligatorio el abandono de cualquier contenido crítico, se vuelve hacia las formas tradicionales; en la poesía se usa nuevamente el soneto, los temas son históricos, y la literatura está llena de superficialidad sin olvidar que ésta se usa para mostrar el triunfo de los vencedores.

Hacia la década del 60, las fuerzas imprevistas de la historia determinan un vuelco en la sociedad española y surgen nuevas circunstancias que transforman la vida económica y social del país. El desajuste e incoherencia social producido tanto por la guerra como por el sistema franquista dio un material abundante para la poesía y el teatro, pero fue en la novela donde más se manifestó. Fue la novelística el mejor medio de expresar esa toma de conciencia.

Es, en esta década del 60, cuando Miguel Delibes aparece con su novela CINCO HORAS CON MARIO, ejemplo del imposible entendimiento entre una mujer simplista de la clase media y un hombre inteligente y complejo, entre el dogma de fe y el amor de caridad, entre la España cerrada (de la mayoría) y la España abierta (de la minoría) entre la autoridad y la libertad², el totalitarismo y la democracia, entre la superficialidad de las ideas y el sentir de una obligación con la sociedad.

¹ Ph.D. James Madison University. Harrisonburg, Va. USA.

² SOBEJANO, Gonzalo. Novela española de nuestro tiempo. Madrid: Editorial Prensa Española. 1970. p.185.

Para España, la victoria del general Francisco Franco el primero de abril de 1939 significó el comienzo de un gobierno “totalitario, autoritario, unitario, misional e imperialista”. Con la definición eufórica de Dionisio Ridruejo se puede ver claramente la situación de la primera postguerra: «Los años cuarenta fueron, para la base más amplia y sumergida de la población, años de dolor, hambre, vejación y miedo de un régimen de ‘salvoconductos’ para viajar y de ‘cartillas’ para adquirir miserables raciones alimenticias. Fueron también años de euforia frívola, ofensiva, en la reducida clase, profundamente vulgarizada, de los mandarines sin respeto y los ricos especuladores...»³

Existe una extensa literatura acerca de la disciplina que sustenta la ideología franquista tratando de precisar la adscripción del régimen a la categoría de “régimenes totalitarios” o a la de “régimenes autoritarios”, consiguientemente a la discusión sobre similitudes y diferencias entre el franquismo y el fascismo italiano o el nacional-socialismo alemán, amén de los correspondientes con otros regímenes de tipo autoritario, como, el “bonapartismo” en la clasificación trotskista marxista-poulantziana.

El franquismo que se caracterizó porque su clase política estuvo siempre

representada por la burguesía, fue un régimen de dominación de la clase obrera, dominó las fracciones republicanas, los intelectuales y aquellos pequeños grupos liberales de ideas políticas. Franco se dedicó a cambiar la faz del país, los modos de vivir y de pensar del pueblo español, como él mismo lo declaró públicamente en el Monasterio de Monserrat en el año de 1942: «Sólo existe una nación cuando tiene: un jefe, un Ejército que la guarda y un Pueblo que la asiste. Nuestra cruzada demostró que tenemos el Jefe y el Ejército. Ahora necesitamos el pueblo, y éste no existe más que cuando logra tener unidad y disciplina».⁴

La guerra civil llamada por Franco “Nuestra Cruzada”, se hizo para la burguesía, el capitalismo y el terrateniente, los ricos se hicieron más ricos, afirmación hecha por el mismo Franco, “Nuestra Cruzada es la única lucha en que los ricos que fueron a la guerra salieron más ricos”.⁵ En relación con la realidad cultural se rompió oficialmente todo contacto con el liberalismo europeo, siempre en defensa de una conformidad ideológica uniforme –religiosa y política–, inseparablemente unidas, en busca de las raíces de la España Eterna y Sagrada, como fue llamada por el franquismo y en lo que tanto insistieron.

En 1939 se creó el “Consejo Superior de Investigaciones Científicas que junto con

la nueva organización del Opus Dei se convierten en “martillo de herejes”, según frase de Menéndez Pelayo.⁶ Los ideólogos del Opus Dei hacen así acto de presencia decidido y público. Con las frases de Calvo Serer se ve claramente el clerical –autoritarismo de dicha organización:» Nosotros tenemos que mantener ahora a todo trance la homogeneidad lograda en 1939... La única síntesis posible es la hecha sobre la base de la más fiel ortodoxia.»⁷

En cuanto a la producción literaria es completamente estricta, se hace obligatorio el abandono de cualquier contenido crítico, se vuelve hacia las formas tradicionales; en la poesía se usa nuevamente el soneto, los temas son históricos, y la literatura está llena de superficialidad sin olvidar que ésta se usa para mostrar el triunfo de los vencedores. La ambición reformista de la Falange tomó pronto su lugar en la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda. Falange usó hasta el cansancio la palabra “discurso” como epígrafe de sus escritos; ciertos términos como –Imperio, César, Mando, Revolución– se debían escribir con mayúsculas para destacar la importancia de su significado. También algunas como –gozoso, jerárquico, ejemplar, augusto, etc.– eran continuamente usados y repetidos. La propaganda política era una manifestación que distorsionaba completamente la visión de la realidad.

³ BLANCO AGUINAGA, Carlos. Historia social de la literatura española III. Madrid: Editorial Castalia. 1979. p. 73.

⁴ Ibid.,

⁵ Ibid.,

⁶ Ibid.,

⁷ Ibid.,



Recreación: "El rostro de la guerra". Fotografía Santiago Monge

Las dimensiones ideológicas de Falange eran el ferviente heroísmo y la defensa de los valores religiosos y del perfecto militante. A este respecto se apoyó en la frase joseantoniana: "el hombre es portador de valores humanos"⁸.

Los periódicos eran de gran importancia para la propaganda de la nueva

ideología franquista; por lo general, no tenían más que de seis a ocho páginas, las cuales en su mayoría estaban dedicadas a las crónicas de actos celebrativos, conmemoraciones, festividades y su artículo de fondo generalmente de carácter netamente ideológico, de repetición y explicación de las concepciones ideológicas fundamentales del régimen. El resto de la información que no se dedicaba a

Franco o su familia, eran decretos, normas, actos religiosos o avisos. Ninguna dialéctica social aparecía en sus páginas.

Del conjunto de la información nacional se podría deducir que en España nunca ocurría nada diferente de las grandes hazañas aclamadísimas por la población. El país aparecía como un pueblo completamente en paz al que las

⁸ Ibid.,

autoridades rigen mediante innumerables medidas que regulan la vida social y también mediante la eliminación de los indeseables y criminales de la guerra.

Con la apertura de la década del 60, los novelistas se vuelven a la subjetivización o análisis de los diferentes sujetos.

Ahora bien; en la literatura especializada, el concepto de ideología se define como un sistema estructurado de creencias y actitudes básicas sobre objetos sociales que son adquiridas por el individuo durante el proceso de socialización y organizadas a través de la experiencia. Una acepción más rigurosa y restrictiva del concepto sería la de un modelo de integración de creencias cognitivas sobre el hombre, la sociedad y el universo, de un grado de sistematización e interdependencia. De acuerdo con lo que Shils dice se distinguiría de las creencias y de los sistemas de pensamiento, por la claridad en la formulación, el alto grado de sistematización e integración en torno a una creencia, la imperatividad de expresión en el comportamiento, el consenso exigido a sus seguidores y el carácter autoritario de su promulgación. Aplicando estos conceptos al régimen franquista la ideología sería entonces: - autoritaria, unitaria y totalitaria -. Franco usando las técnicas de comunicación como la radio, periodismo, cine, revistas y televisión, fue envolviendo al pueblo en una orientación colectiva, en un

conocimiento de ideas falsas y poco a poco les fue inculcando esta ideología. Los medios informativos le sirvieron para la uniformidad y el control de las gentes. Un tipo de información estandarizada, persistente, escueta, acabó saturando la sensibilidad imaginativa o crítica de los individuos formándoles una conmovedora pasividad social. Una masa impersonal de la que no se esperaba otra cosa que el simple consumo de lo que se les ofrecía.

Hacia la década del 60, las fuerzas imprevistas de la historia determinan un vuelco en la sociedad española y surgen nuevas circunstancias que transforman la vida económica y social del país. Al período del aislamiento interior y exterior sucede una nueva fase. Los Estados Unidos buscan bases militares en la zona del Mediterráneo y España, por su parte, recibe la afluencia de dólares que necesita para construir su economía y afirmar el nuevo estatus político. Abiertas ya sus fronteras, una avalancha turística invade el país trayendo aporte de divisas e ideas que fueron modificando las viejas estructuras sociales, mientras que por el otro lado se inicia también el éxodo de obreros y campesinos españoles que fueron a otros países de Europa en busca de trabajo. De vuelta al país trajeron la visión de Europa reconstruida después de la guerra. Los acontecimientos se precipitaban arrolladoramente; el Plan de Desarrollo Económico, la solicitud de admisión al Mercado Común Europeo, la industrialización, la mejora de condiciones de trabajo, un mayor

bienestar material que hizo posible que las masas comenzaran a disfrutar de los bienes de consumo. En esa forma empezó la mercantilización de la vida y el abandono de la visión idealizada de España como una nación legendaria y heroica, pobre y subdesarrollada, pero profundamente humana.

El desajuste e incoherencia social producido tanto por la guerra como por el sistema franquista dio un material abundante para la poesía y el teatro, pero fue en la novela donde más se manifestó. Fue la novelística el mejor medio de expresar esa toma de conciencia. Un firme deseo de reiniciar el camino, ni obligadas limitaciones como le escasez de materiales, o la censura, o determinadas repulsas y negociaciones; fueron obstáculo capaz de disuadir del intento a los esforzados paladines del mismo.

Delibes en esta novela nos demuestra ser el maestro de la ironía. Para él este recurso fue eficaz durante un período de presión y de censura ya que podía ocultar de esa manera lo que realmente quería decir. En esa forma, Delibes vuelve su mirada a la burguesía.

Con la apertura de la década del 60, en la literatura los novelistas se vuelven a la subjetivización o análisis de los diferentes sujetos. Se trata la inautenticidad de las relaciones humanas, la falta de comunicación que resulta de la degradación de lo psíquico humano, lo cual obliga a que el autor se plantee la problemática de esa época



Santiago Monge

Recreación: "La Tragedia".

desde su interioridad. Lo que parecía haber sido solución al problema español — progreso económico industrial— lleva en sí una de las formas más acuciantes de la alienación, pues la relación humana desapareció y fue sustituida por relaciones cosificadas en beneficio del simple provecho material.

Es, en esta década del 60, cuando Miguel Delibes aparece con su novela CINCO HORAS CON MARIO (Barcelona, Destino,

1966). «Ejemplo del imposible entendimiento entre una mujer simplista de la clase media y un hombre inteligente y complejo, entre el dogma de fe y el amor de caridad, entre la España cerrada (de la mayoría) y la España abierta (de la minoría) entre la autoridad y la libertad»,⁹ el totalitarismo

⁹ SOBEJANO, Gonzalo. Novela española de nuestro tiempo. Madrid: Editorial Prensa Española. 1970. p.185.

y la democracia, entre la superficialidad de las ideas y el sentir de una obligación con la sociedad.

Delibes, que se alistó con los Nationalistas (Franco), sirviendo en el barco Canarias, tuvo así contacto con la guerra que le sirvió no para ver los enemigos sino para observar las víctimas inocentes que lo llevaron a sentir una tremenda aversión hacia la guerra, volviéndose en contra del gobierno que él mismo ayudó a establecer. Cuando Delibes escribió CINCO HORAS CON MARIO se sentía disgustado con la cultura y psicología de las masas, no aceptaba el conformismo y la mecanización: en esta novela lo expresa claramente cuando por medio del personaje don Nicolás dice: “en el mundo actual, un escritor o es crítico o no es nada”.¹⁰

La novela comienza con una esquela mortuoria enmarcada en orla negra y bajo el signo cristiano de la cruz. En la esquela se invita a las exequias de Mario y en ésta se aprecian muy claramente aquellos valores tan irreales y superficiales que tiene Carmen. Para ella el mundo de las apariencias es el que vale. Más que la muerte de Mario lo que quiere anunciar son aquellas cosas que la hacen ostentar y sentirse importante. Aunque Mario ha muerto repentinamente es necesario destacar que ha sido confortado “con los auxilios

¹⁰ DELIBES, Miguel. Cinco horas con Mario, Barcelona: Ediciones Destino. 1.966. p.140. (Todas las citas correspondientes a esta novela se remiten a esta edición).

espirituales”, ella se siente “desconsolada”; es importante el destacar los títulos de la familia “padre político Ilmo... Sr. D. Ramón Sotillo...”; se nota cierto desprecio por la familia de Mario a la que solamente se nombra en una forma muy general “hermana María del Rosario... y resto de la familia doliente”. (p. 8). Con la esquila queda bien expuesta la ironía de la obra, lo que se dice y lo que verdaderamente es la realidad. Las cosas no son como parecen.

En CINCO HORAS CON MARIO, Mario y Carmen, representan las formas en que las dos Españas enfocan la realidad

Delibes en esta novela nos demuestra ser el maestro de la ironía.

Fundamentalmente, la ironía es una manera de decir una cosa y significar otra, muchas veces completamente lo opuesto. Para Delibes este recurso fue eficaz durante un período de presión y de censura ya que podía ocultar de esa manera lo que realmente quería decir. En esa forma, Delibes vuelve su mirada a la burguesía. A través de Carmen se revelan todos los valores y prejuicios de una sociedad. Carmen al criticar a su esposo muerto poco informa al lector de la personalidad de Mario dejando una imagen positiva y profundamente moral. Delibes usa las palabras de Carmen para destruir sus opiniones, manifiesta así el compromiso que tiene con la vida, con la sociedad y consigo mismo. Subraya aquellos valores que son la base de la

dignidad, hermandad y supervivencia del hombre en la tierra.

Carmen retrata un grupo de la clase media española, su ideología moral, política, psicológica, económica y religiosa. Este retrato es el de una sociedad en la que los valores se están perdiendo, la actitud de la vida es el interés por disfrutar objetos materiales. La ideología de Carmen, si se puede llamar así, es el materialismo, un ejemplo que podemos tener es la reacción de Carmen ante el coche de aquel personaje llamado Paco: “Paco me llevó al centro en su Tiburón, un cochazo de aquí hasta allá, no veas cosa igual... (120) y continuando con el tema del coche, Carmen le dice a Mario: “pero hoy la gente, bien de dinero que gasta, que es lo que más rabia me da, que tú de tonto ni un pelo pero ya ves, y yo no digo un Tiburón, pero un seiscientos.... Un seiscientos hoy hasta las porteras, cariño, que no es que exagere, ya ves los domingos en la calle, cuatro muertos de hambre y nosotros.” (122). En total podemos decir que todos esos valores de los que tanto habla en el fondo no los respeta.

Carmen es una hipócrita cuya importancia es ascender en la sociedad, aparece con el complejo de sentirse mártir, es frívola, dominante y egoísta. Personifica una España burguesa conservadora reaccionaria, cuyo estatus es un símbolo y una distinción de clases y privilegios. Casi totalmente irreflexiva, falta de inteligencia y raciocinio; representa el egoísmo, el materialismo,

la hipocresía, la falsedad, virtudes puramente negativas.

En CINCO HORAS CON MARIO; estos dos personajes, Mario y Carmen, representan las formas en que las dos Españas enfocan la realidad. Entre estos dos personajes no existe la comunicación, hay una total diversidad de intereses e incompatibilidad de personalidades. Mario y Carmen comprenden muchas actitudes, las que comenzaron en conflicto desde la guerra civil. La familia de Mario era Republicana, mientras que la de Carmen claramente pertenecía a los Nacionalistas, y su padre aparece contagiado por la Monarquía a la que Carmen admira tanto por sus pompas y ceremonias.

Mario es un intelectual que conoce sus obligaciones con la sociedad y Carmen Sotillo es la mujer española que es así, porque “así la ha venido moldeando una pesada tradición y como resultado de ésta ella representa la España tradicionalista que ostenta preponderancia. Representa esa España que favorece la limosna y descuida la justicia”,¹¹ que acentúa las barreras entre las clases, que cree que la libertad de expresión y de cultos es un peligro, que se vale de la policía para imponer la autoridad. Censura cuanto puede poner en duda la fortaleza del régimen o de la fe católica que práctica desde el gobierno un paternalismo deprimente; todos deben obedecer y callar, mano dura de mando, totalitarismo absoluto.

¹¹ SOBEJANO, Gonzalo. Los poderes de Antonia Quijano. En: RHM Vol. 35. 1969. p.107.



“Nunca vi un muerto semejante, te lo prometo. No ha perdido siquiera el color”. Y Carmen experimentaba una oronda vanidad de muerto, como si lo hubiese fabricado con las propias manos. Como Mario ninguno; era su muerto; ella misma lo había manufacturado. Pero Valen se resistía: prefiero recordarle vivo, “ya ves”. “Te advierto que no impone lo más mínimo”. “Aunque así sea”. Y lo mismo Menchu, pero ella era su hija y no tenía otro remedio. Al regresar del Colegio, ayudada por la Doro, la había obligado a entrar y la había forzado a abrir los párpados que ella se obstinaba en cerrar. “mujer déjala, si es aún una niña”. “Es su hija y va ahora mismo porque se lo mando yo”. (p. 12).

Ese totalitarismo aprendido y aceptado por Carmen lo ejerce dentro de su hogar; ella se siente completamente convencida de que es la dueña de los miembros de su familia y que a través de una mano dura puede imponerles su autoridad y quitarles el derecho a tener una individualidad propia.

CINCO HORAS CON MARIO, está constituida por 27 capítulos, centrada entre un prólogo y un epílogo, que inician y cierran el relato desde una perspectiva actual. Es así como Delibes delimita los tiempos, partiendo de los hechos presentes va a recorrer en el recuerdo de la protagonista durante todos los años de su vida. El tiempo real de esta rememoración está limitado a las

Juan Pablo Echeverri

Recreación: "San Francisco arrodillado II".

“cinco horas” señaladas en el título, y que pasa Carmen en el despacho convertido en cámara mortuoria junto al cadáver de su marido en la noche del velorio. En el prólogo se enfatiza la publicidad, las frases triviales y las preocupaciones por las apariencias; Carmen trata de sacar ventajas sociales de la muerte de Mario. Las frases rituales de pésame son vacías y estereotipadas, mezcladas con las expresiones de duelo y aquellas convencionales que se dicen sin sentir las e impuestas por las reglas sociales. Los arreglos del velorio, la redacción de la esquela, la llegada de los hijos, el ir y venir de las gentes que se mueven alrededor del cadáver, el diálogo vanidoso, insulso y vulgar de Carmen con su amiga Valentina, la preocupación vanidosa de Carmen con sus senos, los cuales usa con los hombres para el coqueteo y la adulación, son simples ejemplos de ese mundo vacío:

“No me choca nada lo de Mario, Menchu; eran uña y carne”. Valentina se echó a reír: ¿»Has probado de ponerte una combi y un sujetador negros?» Así era otra cosa. El suéter seguía siendo chico y los senos grandes, pero el entremado de la lana no transparentaba. LA POITRINE HA SIDO MI GRAN DEFECTO. Siempre tuve un poco más, para mi gusto. (P. 17).

El monólogo de Carmen, ocupa 245 páginas al que también se le puede llamar “diálogo sin réplica.

Intermitente, reiterativo, permite reconstruir, a grandes rasgos y en algunos pequeños detalles, la trayectoria de incomprensiones del matrimonio y revela lo que constituye el verdadero tema de la novela”¹², la ideología de una clase social que configura los fundamentos éticos de la vida social actual, y que a la vez son los postulados dictados y encarnados por los resortes administrativos del estado que han determinado psicológicamente el sesgo de la masificación.

Carmen, la protagonista, retrata un grupo de la clase media española, su ideología moral, política, psicológica, económica y religiosa. Personifica una España burguesa conservadora reaccionaria, cuyo estatus es un símbolo y una distinción de clases y privilegios.

En este monólogo, en el que Carmen revive su pasado como representante de la ideología de un grupo, expresa sus valores y los defiende intensamente encontrando siempre una justificación para ellos: «Lo que pasa es que una tiene principios aunque hoy en día los principios no sirvan más que de estorbo, en particular cuando los demás no los respetan, que esa es otra.» (p. 44).

Carmen se define como una mujer de principios, entendiéndolo por ellos, cosas

que se le han impuesto y que ella misma no ha creado, sino que los ha aceptado a ciegas y por costumbre. Para Carmen hay ricos y hay pobres y siempre existirán: “si los pobres estudian y dejan de ser pobres, ¿quieres decirme con quiénes vamos a ejercitar la caridad?» (p. 133), lo normal es que cada uno permanezca dentro de su clase social y no trate de salirse de ella, el orden se debe mantener a base de una autoridad rigurosa. El arte, la ciencia y el conocimiento no sirven para nada si no proporcionan seguridad y felicidad económica. La intelectualidad es una pérdida de tiempo: “Convéncete de una vez, Mario, los intelectuales con sus ideas estrambóticas, son los que lo enredan todo, que están todos medio chiflados... el que no acaba de rojo, acaba de protestante o algo peor”. (144). La única verdadera religión digna de fe y obediencia es la religión católica. Para Carmen, España es la mejor nación del mundo, es la “España Eterna” y en ella hay que guardar siempre las formas y las apariencias sociales; por eso los hombres deben aumentar sus fortunas y las mujeres deben casarse y tener hijos; los hijos deben obedecer y callar, y todos unidos sentir orgullo de la guerra civil o “cruzada”.

Cada capítulo de la obra se inicia con un trozo bíblico que da cabida al desahogo íntimo de Carmen. Repasa los subrayados que Mario dejara en las

¹² SANZ VILLANUEVA, Santos. Historia de la novela social española (1942-1975). Madrid: Editoprial. Alhambra. 1.980. p. 889.

páginas de su Biblia por las que podemos darnos cuenta que le gustaba meditar y con las que deja huellas profundas de sus preocupaciones. Todo lo contrario de las interpretaciones de Carmen que son tendenciosas, incultas, celosas, sin espiritualidad y por supuesto, sin ninguna seña de intelectualismo. Sin las citas bíblicas, Delibes no hubiera alcanzado a mostrarnos la dimensión tan diferente de la personalidad de estos dos personajes. A Mario la "Biblia le fecundaba y le serenaba" (p. 34). Carmen se aprovechaba de las citas no sólo para interpretarlas a su propio modo, sino también acomodándolas a sus intereses. Con frecuencia las usa para recriminar a Mario por no estar de acuerdo con las ideas políticas o económicas, por ser tan frío y poco apasionado, lo censura por sentirse tan alejado de las apariencias sociales y de las cosas materiales. Por la manera de ser de Mario, Carmen tiene que sentirse relegada a la casa y para ella esto es imperdonable.

Dentro de su ignorancia, Carmen es altiva, a menudo aparece con una arrogante confianza en sí misma: "Mario desengáñate, y que me envidiabas a mí y a todos los que como yo estábamos seguros de todo y sabemos a donde vamos..." (p. 86), -y en España- "algún día España salvará al mundo, que no sería la primera vez" (p. 101). En ese fluir de ideas, recuerdos y juicios, Carmen está reflejando un mundo de mitos y prejuicios, de reglas convencionales y



Jorge Pizarro

Recreación: "El bufón Sebastian de Morra".

apariencias falsas. Esta mujer es el personaje perfecto que representa la hipocresía y la vanidad predominantes en la clase media burguesa franquista. Una sociedad que durante un tiempo quedó estática y atrasada en todo un progreso.

El lenguaje y la interpretación de las citas bíblicas revelan la presencia y función de la religión en la vida española. Al escucharla parece gran católica ya que para todo menciona a Dios. Para el uso de su inseguridad: "si Dios me da medios" (p. 77); o si busca

disculparse en el designio divino: “si Dios no lo remedia” (p. 87), o para disculparse consigo misma: “Dios me perdona” (p. 43). Carmen cree en el juicio y en el castigo de Dios: “únicamente el miedo a la perdición eterna es lo que nos frena, que así ha sido siempre y así será, cariño, que ahora parece como si os disgustase que se predique sobre el infierno, que no tendréis la conciencia muy tranquila” (p. 75). Esta angustia que le ha sido inculcada acerca del perdón de Dios es lo que le lleva a la confesión de su potencial infidelidad. Quiere tranquilizar su propia conciencia y al mismo tiempo encuentra justificación para sus acciones. Busca el perdón más por miedo que por un reconocimiento sincero de haber faltado a sus principios. Verdaderamente Carmen no siente la religión, no conoce la caridad o el amor verdadero, no acepta a nadie que pertenezca a otra religión diferente de la católica. La religión para ella es un medio de justificar sus valores y por eso critica a Mario por su actitud.

«Una cosa, Mario, aquí para inter nos, que no me he atrevido a decirte antes, escucha; yo no daré un paso por informarme si es cierto lo que dice Higinio Oyarzun de que te reunías los jueves con un grupo de protestantes para rezar juntos, pero si sin ir a buscarlo alguien me lo demostrase, aún sintiéndolo mucho, hazte a la idea de no hemos conocido, de que nuestros hijos no volverán a oírme una palabra de ti, antes prefiero, fíjate bien, que

piensen que son hijos naturales, que con gusto tragaré esa cáliz, que decirles que su padre era un renegado. Sí Mario sí, estoy llorando, pero bueno está, lo bueno, que yo paso por todo, ya lo sabes, que a comprensiva y a generosa pocas me ganarán, pero antes la muerte, fíjate bien, la muerte que rozarme con un judío o un protestante.» (p. 89-90).

Delibes delimita los tiempos, partiendo de los hechos presentes y recorriendo los recuerdos de la protagonista. El tiempo real de esta rememoración está limitado a las “cinco horas” señaladas en el título, horas que Carmen pasa en el despacho convertido en cámara mortuoria junto al cadáver de su marido.

Como una buena burguesa, Carmen, establece las barreras no sólo entre las clases sociales sino también entre las diferentes razas, “Los negros con los negros y los blancos con los blancos” (p. 258); enseñanzas recibidas por parte de su padre. Los recuerdos de su familia son intensos y sirven muchas veces como explicaciones e ilustraciones sobre la estrechez mental de la protagonista. Su familia era el modelo ideal que se debía imitar: «Mario, así como sueña, como yo recuerdo en casa dos criados y una señorita para cuatro gatos, que aquello era vivir, que cobraría dos reales, no lo niego, pero, comidas y vestidas, quieres decirme para que necesitaban más? Pues bueno era papá: “Julia, ya

esta bien; dejo un poco para que lo prueben también en la cocina”. Entonces existía vida de familia, daba tiempo para todo y, cada uno en su clase, todos contentos.» (p. 42).

En repetidas ocasiones Delibes ha manifestado que su intención en la novela no fue la de que el personaje femenino representara esa reacción cerrada y negativa, dice el autor en muchas de sus entrevistas: “En España hay muchos Menchus y muchas Menchus... De todos modos yo no pretendía crear una figura especialmente femenina”¹³. Lo que se es completamente innegable es que la España que Carmen representa defiende algo que ni siquiera tiene la capacidad de entender, un grupo social repitiendo cosas que no puede pensar con claridad y así de la boca de Carmen podemos oír: “Si la bomba atómica esa la perfeccionasen de tal modo que pudiera distinguir, que ya sé que es una bondad, pero bueno, y mátase sólo a los que no tienen principios, el mundo quedaría como una balsa de aceite, ni más ni menos, ni menos ni más» (153). Autoridad y orden, tan predicados por el régimen franquista hacen de esta protagonista una persona más radical que el mismo sistema: “... una poquita de Inquisición nos está haciendo buena falta... para que un país marche, disciplina cuartelera... el mundo necesita autoridad y mano dura” (ps.) (151-153-154).

¹³ ALONSO DE LOS RÍOS, Cesar. Conversaciones con Miguel Delibes. Madrid: Editorial Magisterio español. 1971. p. 90.

El lenguaje institucionalizado de Carmen, cargado de frases hechas, prejuicios, fórmulas sin sentido hacen que el lector se fastidie con ese lenguaje oficial compenetrado con su medio, para ella todo es hablar y con palabras tratar de justificarse, es burdamente convencional. La voz de Carmen no revela su individualidad, lo que revela es la serie de ideas y principios del sistema franquista. Es el repetir de lo que otros dicen o creen, su falta de sustancia personal la lleva a emplear las palabras de los otros para confirmarse a sí misma. Su monólogo es un prosaísmo casi insoportable, es una simple aserción oral o simple emisión de lenguaje, el acto de hablar importa más en la aserción que en lo dicho. Continuamente hace citas de palabras que no tienen ningún valor sino que son repetidas representaciones de un lenguaje coloquial cuya intensidad muestra que Carmen carece de ideas propias y esta formada por lo que la sociedad, familia e iglesia le han inculcado:

«...que eso de los requisitos, ya se sabe Mario, que no es de hoy, que los requisitos se saltan a la torera cuando conviene, yo recuerdo la pobre mamá que en paz descansa, “el que no llora no mama”, date cuenta, pero me da rabia contigo,



Santiago Monge

Recreación: "La Infanta Margarita".

Mario, la verdad, que parece que se fueran a hundir las esferas por pedir una recomendación, cuando en la vida todo son recomendaciones, unos por otros, de siempre, para eso estamos, que estoy harta de oír a mamá, “el que tiene padrino se bautiza”, pero contigo no hay normas, ya se sabe, los requisitos, “soy funcionario y

familia numerosa; no tiene salida”, como para fiarse de ti, hijo, que vosotros os agarráis, a la ley cuando os conviene, que no queréis daros cuenta de que la ley la aplican unos hombres y no es la ley, que ni siente ni padece, sino a esos hombres a los que hay que cultivar y bailarles un poquito el agua, que no es deshonra a nadie, adoquín que te pasas la

vida tirando puyas y, luego, porque la ley lo dice ya te piensas que todos de rodillas, y si te niegan el piso, un pleito, recurrir, ya ves que bonito, contra las autoridades, lo que nos faltaba, que yo no sé en que mundo vives, hijo de mi alma, que parece como que hubieras caído de la Luna». (ps.263-265).

Delibes nos da a conocer a Mario por medio del silencio, como bien lo describe su esposa "es el muerto más saludable que fabricaron manos humanas". A partir del momento que Carmen queda sola con Mario, el ambiente está propiciado por la relación entre las citas bíblicas marcadas por él y el resto del capítulo monologado por ella. Mario queda reflejado en un lenguaje sobrio, moralizante, algunas veces poético. Es un profesor universitario, un fracasado ante los ojos de Carmen, para ella, es sólo un intelectual que escribe libros sin valor, y todavía siente más desprecio hacia él, cuando lo comparara con el padre de ella, quién escribía para el periódico más importante del régimen franquista, el ABC.

«Y me explico que a otro cualquiera no le hiciera caso, pero lo que es a papá, un hombre bien objetivo que es, no me digas, que colabora en las páginas gráficas de ABC yo creo que desde que se fundó, hace muchísimo,

y en otra cosa puede que no, pero eso de escribir, sabe la tecla que toca, ¡vaya si sabe!». (p. 49)

Cada capítulo de la obra se inicia con un trozo bíblico, que corresponde a los subrayados que Mario dejara en las páginas de su Biblia. El lenguaje y la interpretación de las citas bíblicas revelan la presencia y función de la religión en la vida española.

El medio lingüístico que Delibes crea para Mario es el de un lenguaje culto y cristiano, libre de ser institucionalizado. Lo que el autor quiere es que Mario se presente como un héroe ante ese lenguaje de Carmen. El lector se siente cansado de las retahílas de esta mujer y se forma una unión lector-Mario. Mario se presenta como un individuo frente a esta serie de ideas ajenas, de frases hechas y lugares comunes representados por Carmen.

CINCO HORAS CON MARIO, es una denuncia muy eficaz que hace Miguel Delibes. El tono neutro pero severo del narrador se convierte en un análisis irónico y sarcástico de determinados comportamientos y actitudes. Delibes lo que hace con Carmen es sacar a la luz el desastre moral, la crisis de conciencia, la falsa

caridad, la pérdida de los valores que se cambian por cosas materiales. La castración que sufre el ser humano al negársele el derecho de pensar. Lo que Carmen representa es una realidad aparente, el espejismo de una ideología, el sofisma que el régimen franquista predicó tanto a su pueblo. En esta novela está muy claro que lo que Carmen encarna es un mundo que Delibes cree rechazable. Mario representa la conciencia social fuerte, no le importa la opinión pública. Es una novela abierta ya que Mario-hijo continuará la labor comenzada por su padre. La esperanza en la juventud que deberá servir a la sociedad y no a un sistema que impone unos principios a seguir sin saber a donde llevan.



BIBLIOGRAFÍA

BLANCO AGUINAGA, Carlos. Historia social de la literatura española III. Madrid: Editorial Castalia.1979.

BUSTOS DEUSO, M. Luisa. La mujer en la narrativa de Delibes. Valladolid. Universidad de Valladolid. 1990.



DELIBES, Miguel. Cinco horas con Mario. Barcelona: Ediciones Destino. 1966.

DE NORA, Eugenio. La novela española contemporánea (1939-1967). Madrid: Editorial Gredos. 1979.

DE LOS RÍOS, Cesar Alonso. Conversaciones con Miguel Delibes. Madrid: Editorial Magisterio Español. 1971.

MARTINEZ CACHERO, José M. Historia de la novela española entre 1936 y 1975. Madrid: Editorial Castali. 1973.

SANZ VILLANUEVA, Santos. Historia de la novela social española (1942-1975). Madrid: Editorial Alhambra. 1980.

SOBEJANO, Gonzalo. Novela española de nuestro tiempo. Madrid: Editorial Prensa Española. 1970.

——— Los poderes de Antonia Quijano. En: RHM. Vol. 35. 1969.

Juan Pablo Echeverri

Recreación: "San Francisco arrodillado I".